La lucha contra los desórdenes de la comunicación

Javier Marzal-Felici
Universitat Jaume I

Andreu Casero-Ripollés
Universitat Jaume I

Referencia de este artículo

Marzal-Felici, Javier y Casero-Ripollés, Andreu (2025). Editorial n° 30. La lucha contra los desórdenes de la comunicación. En: *adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, n° 30. Castellón: Universitat Jaume I, 11-18.

Los desórdenes de la comunicación: un desafío para la democracia

Probablemente, nunca antes se ha percibido con más claridad cómo «los desórdenes de la comunicación» están poniendo en riesgo incluso nuestra democracia. Pero, ¿a qué se refiere la expresión «desórdenes de la comunicación»?

Lance Bennett y Steven Livingston utilizan la expresión «desinformation order» / «orden de la desinformación» (término que parecería una suerte de oxímoron) para señalar que numerosas campañas de desinformación contribuyen a deteriorar la confianza en las instituciones democráticas –organismos públicos, partidos políticos y medios de comunicación– y a potenciar la aparición de un clima de polarización política. De este modo, la desinformación es una fuerza disruptiva,

que «corrosiona» la confianza en las instituciones. Por otra parte, como señalan los autores citados, el intento de verificación de presuntas desinformaciones contribuye, al mismo tiempo, a su propagación, con implicaciones internacionales. Los ejemplos de campañas de desinformación ya clásicos son la campaña del Brexit en el Reino Unido y el proceso electoral en Estados Unidos que dio la victoria a Donald Trump en 2016 (Bennett y Livingston, 2018).

Por su parte, Claire Wardle y Hossein Derakhshan distinguen entre «desinformación» (*disinformation*) e «información errónea» (*misinformation*). Mientras la primera corresponde a información falsa, a una mentira que es difundida intencionalmente por un determinado agente, consciente de su falsedad, con el fin de lograr un determinado objetivo, la «información errónea» o *misinformation* es una información equivocada, cuyo agente difusor cree que es verdad. Finalmente, la «información maliciosa» o *malinformation* suele basarse en la realidad, y es utilizada para hacer daño a una persona, organización, partido político, gobierno, país, etc., generalmente con una clara intencionalidad y determinados objetivos (políticos, económicos, sociales, etc.). Así pues, estos autores señalan que ante «los desórdenes de la información», es necesario preguntarse qué motiva a las personas a crear estos contenidos, qué tipo de contenidos están produciendo, cómo los recibe las audiencias –en las redes sociales o en los medios de comunicación–, entre otras cuestiones. De manera muy pertinente, Wardle y Derakhshan señalan que el término *fake news* o «noticias falsas» es inadecuado para expresar el nivel de contaminación de la información, y es utilizado con frecuencia para devaluar aquellas informaciones que no gustan a los políticos o gobiernos que son aludidos. Para estos autores, los «desórdenes informativos» reflejan un fenómeno más amplio que incluye formatos, productos informativos y la manera de presentar la información como «la sátira y la parodia, los titulares diseñados como cebos para ganar clics (o *clickbait headlines*), y el uso engañoso de los pies de foto o subtítulos, recursos visuales o estadísticas, así como el contenido genuino que se comparte fuera de contexto, el contenido impostor (cuando el nombre de un periodista o el logotipo de una sala de redacción es utilizado por personas sin conexión a estos), y los contenidos manipulados y fabricados» (Wardle y Derakhshan, 2018: 45). De este modo, los «desórdenes de la información» trascienden el marco de las *fake news* o «noticias falsas» y remite a un proceso de fabricación de la información que incluye «la creación, producción y distribución de las noticias» (*Ibid.*, 49). En definitiva, es urgente «abordar el desorden informativo como un proceso complejo, cambiante y en continua mutación, sujeto a conflictos presentes y a desarrollar por tecnologías futuras» (Sánchez-Duarte y Magallón-Rosa, 2023: 246). El uso indebido de las redes sociales y las plataformas digitales son las principales responsables de la multiplicación, casi exponencial, de los «desórdenes comunicativos» en el actual ecosistema informativo.

Es por ello que el Parlamento y el Consejo de Europa aprobaron en octubre de 2022 el Reglamento de Servicios Digitales, que revisa y actualiza la Directiva 2000/31/CE, con el objetivo de

crear un entorno en línea más seguro para los consumidores y las empresas de la Unión Europea, con un conjunto de normas diseñadas para proteger a los consumidores [...]; definir responsabilidades claras para las plataformas en línea y las redes sociales; hacer frente a los contenidos y productos ilícitos, los discursos de odio y la desinformación; aumentar la transparencia, con una mejor información y vigilancia; y fomentar la innovación, el crecimiento y la competitividad en el mercado interior de la Unión Europea.

En definitiva, el Reglamento de Servicios Digitales (DSA) busca crear un entorno digital más seguro al combatir contenidos ilegales y proteger los derechos fundamentales, al establecer obligaciones a las plataformas en línea sobre la moderación de contenidos, la transparencia de la publicidad y la trazabilidad del comercio, y afecta a todas las plataformas digitales, incluidas las que no tienen responsabilidad editorial pero que contribuyen a la difusión de contenidos.

Precisamente, es noticia que, a finales de julio de 2025, en aplicación del Reglamento de Servicios Digitales de la UE, los investigadores acreditados de universidades o de centros de investigación podrán solicitar acceso a los algoritmos y datos internos de las grandes plataformas y buscadores, que incluye a tiendas como *Amazon* o *AliExpress*, a gigantes tecnológicos como *Apple*, *Google*, *Microsoft*, etc., redes sociales como *Meta*, *TikTok*, *X*, etc., servicios de intermediación como *Booking*, plataformas de agregación de contenidos como *Pinterest*, e incluso servicios de pornografía, entre otros. La Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia es la entidad que ha de coordinar la aplicación del Reglamento de Servicios Digitales (DSA). Cabe destacar que existe bastante expectación por la aplicación de esta ley europea de 2022, que complementa el Reglamento Europeo de la Libertad de los Medios de Comunicación (EMFA), cuyo objetivo es la protección de la libertad e independencia de los medios de comunicación, tanto tradicionales como digitales, que tienen un papel trascendental para la salvaguarda de las democracias.

En este sentido, se constata un fuerte contraste entre la evolución legislativa de la Unión Europea, donde se está haciendo un esfuerzo para regular el sistema comunicativo (Casero-Ripollés et al., 2023), frente a los ataques contra la libertad de prensa y contra el pluralismo informativo de la administración de Trump. Tras casi 60 años de la creación de la *Corporation for Public Broadcasting* (Corporación para la Radiodifusión Pública, CPB), creada por el presidente Lyndon B. Johnson en 1967 para distribuir fondos a la emisoras de radio y televisión públicas de Estados Unidos, el gobierno de Trump ha firmado en mayo de 2025 un decreto presidencial para dejar de subvencionar a la red pública de televisión PBS y a la red de radios públicas NPR, al considerar que «ninguna de estas dos entidades ofrece a los contribuyentes una imagen justa, precisa e imparcial de los aconte-

cimientos actuales». Como denuncia la ONG «Reporteros sin fronteras», el fin de la financiación de la Corporación para la Radiodifusión Pública pone en peligro el servicio público que prestan 365 canales de televisión públicos y una red de 1.216 emisoras de radios públicas locales, que llegan a zonas poco pobladas donde es muy difícil crear medios de comunicación. Se puede afirmar, por tanto, que nos hallamos ante una situación de extrema gravedad que pone en riesgo la propia democracia. En este contexto, no resulta extraño que el último informe del Foro Económico Mundial, *Rethinking Media Literacy: A New Ecosystem Model for Information Integrity*, gire en torno a la temática de la alfabetización mediática e informacional, que se considera absolutamente prioritaria en la actualidad.

Así pues, la desinformación, la censura informativa y la información maliciosa constituyen unas amenazas muy serias, no sólo para las democracias, sino también para la defensa de los derechos humanos a nivel global, como estamos viendo en conflictos bélicos como la invasión de Ucrania por Rusia o el cruel genocidio de la población palestina en la franja de Gaza. Según Naciones Unidas, desde el 7 de octubre de 2023, han muerto asesinados en Gaza 211 periodistas, que la ONU ha verificado de forma independiente, y 47 periodistas murieron mientras ejercían su trabajo. Sin lugar a dudas, el cierre de Gaza a los medios internacionales por Israel es una estrategia que contribuye a multiplicar la desinformación y, al mismo tiempo, a deshumanizar el conflicto, como la muerte de miles de niños por inanición, una acción genocida que constituye una tragedia de proporciones gigantescas que Europa no está combatiendo con la energía y contundencia necesarias.

15 años y 30 números de la revista *adComunica*

Con la publicación del número 30, *adComunica. Revista de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación* alcanza sus primeros 15 años de existencia. Quizás sea un momento oportuno para recordar porqué, para qué y en qué circunstancias se puso en marcha este proyecto editorial, y así tomar conciencia del sentido que tiene para nosotros una revista como *adComunica* en estos tiempos de tanta confusión, cambios y mutaciones en el campo de la comunicación.

Cinco años antes de la fundación de la revista *adComunica*, en 2007, el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universitat Jaume I de Castellón (UJI) puso en marcha el Máster Universitario en Nuevas Tendencias y Procesos de Innovación en Comunicación, que en el curso 2025-26 cumplirá 19 ediciones. Casi al mismo tiempo, también en 2007 y en el seno de la UJI, tuvo lugar el nacimiento de *adComunica*, la Asociación para el Desarrollo de la Comunicación, nacida en Castellón en 2007, como entidad sin ánimo de lucro, promovida por profesores universitarios, directores de comunicación de empresas privadas, profesionales de la comunicación de todos los ámbitos (fotografía, prensa, cine, televisión, radio, etc) y directivos de medios de comunicación, dedicada al fomento y el desarro-

llo de la comunicación en todas sus vertientes. En 2011, el equipo de dirección de la Asociación adComunica impulsó, junto a la UJI, la creación de una revista científica, que recibió el nombre de *adComunica*, con la finalidad de promover el encuentro entre el mundo académico y la profesión. Creemos que los treinta números de la revista, producidos a lo largo de los últimos 15 años, son la prueba evidente del compromiso adquirido entonces, que hemos tratado de seguir fielmente, en el recuerdo de Rafael López Lita, y de otros académicos y profesionales de la comunicación que ya no están con nosotros como Justo Villafañe, Enrique Bustamante, Jesús Timoteo Álvarez o Eduardo Rodríguez Merchán.

El balance que podemos hacer sobre la trayectoria de la revista, tras 15 años de existencia, es bastante positivo. *adComunica* posee en estos momentos el sello de calidad FECYT, de la Fundación Española de Ciencia y Tecnología del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, y está indexada en algunas bases de datos tan relevantes como ESCI, *Emerging Sources Citation Index*, de Clarivate Analytics, en el Cuartil 3, en la posición 154 de 227 revistas, en la categoría «Comunicación», con un Factor de Impacto (JIF) de 0,7 que le permite situarse en el percentil 32,4 con datos de 2024. Además, *adComunica* aparece en el Cuartil 1 de las revistas de Comunicación de la base de datos de Dialnet Métricas, además de estar reconocida por la Agenzia per la valutazione del sistema Universitario e della ricerca (ANVUR).

No obstante, somos conscientes de que tenemos por delante un margen de mejora bastante amplio, y es por ello que vamos a proceder a una revisión en profundidad de la web de la revista, de los equipos editoriales, de los procesos de calidad, de la inclusión en nuevas bases de datos, etc. También este año, en una segunda edición, hemos entregado el premio al mejor artículo de investigación publicado por la revista *adComunica* en 2024, otorgado en la gala anual de la Asociación adComunica, celebrada en Peñíscola el pasado 2 de julio de 2025, que ha correspondido a Giacomo Buoncompagni, profesor de la Universidad de Macerata (Italia), por el artículo «'Prácticas de supervivencia'. Comunicación periodística local y nuevas 'metodologías' para evitar el desierto informativo y el analfabetismo mediático en Italia». En este artículo, a través de una serie de entrevistas en profundidad periodistas locales de algunas de las regiones y ciudades más importantes de Italia, el autor analiza las estrategias de supervivencia de la prensa local en el contexto italiano para evitar la aparición de desiertos informativos. De esta forma, contribuye a generar ideas para que los medios de proximidad se adapten al contexto digital y a los cambios que vive el periodismo actualmente de forma más eficiente.

Como es sabido, la revista *adComunica* se publica en abierto y no cobra tasas de publicación a los autores, por lo que constituye una revista científica de la «ruta diamante». Nos proponemos como próximo reto avanzar hacia la internacionalización para ofrecer la traducción al inglés de los artículos que se publiquen en la revista con la finalidad de aumentar la difusión e impacto de nuestros contenidos.

Finalizamos este editorial n° 30, como ya es costumbre, recordando el trabajo que realizan los investigadores y profesionales que han participado en este número de la revista *adComunica*, así como a los revisores, a los coordinadores de las secciones y al equipo editorial de la revista, sin cuyo compromiso, dedicación y generosidad altruista no sería posible la aparición de un nuevo número de *adComunica*. El trabajo de todos ellos, junto al seguimiento de los lectores de la revista que forman parte de nuestra comunidad científica, no sería posible dar continuidad a este proyecto editorial, cuyo objetivo no es otro que contribuir a reforzar el campo científico de las Ciencias de la Comunicación.

Referencias

Bennett, W. Lance y Livingston, Steven (2018). The disinformation order: Disruptive communication and the decline of democratic institutions. En: *European journal of communication*, Vol.33, n°2, 122-139. DOI: <https://doi.org/10.1177/0267323118760317>

Casero-Ripollés, Andreu; Tuñón, J. y Bouza-García, L. (2023). The European approach to online disinformation: Geopolitical and regulatory dissonance. En: *Humanities and Social Sciences Communications*, Vol.10. n°1, 1-10. DOI: <https://doi.org/10.1057/s41599-023-02179-8>

Sánchez Duarte, J. M. y Magallón-Rosa, R. (2023). Desinformación. *Eunomia*. En: *Revista en Cultura de la Legalidad*, n°24, 236-249. DOI: <https://doi.org/10.20318/eunomia.2023.7663>

Unión Europea (2022). *Reglamento (UE) 2022/2065 del Parlamento Europeo y del Consejo de 19 de octubre de 2022 relativo a un mercado único de servicios digitales y por el que se modifica la Directiva 2000/31/CE (Reglamento de Servicios Digitales)*. Bruselas: Diario Oficial de la Unión Europea. Recuperado el 30 de julio de 2025 de <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX:32022R2065>

Unión Europea (2024). *Reglamento (UE) 2024/1083 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 11 de abril de 2024, por el que se establece un marco común para los servicios de medios de comunicación en el mercado interior y se modifica la Directiva 2010/13/UE (Reglamento Europeo sobre la Libertad de los Medios de Comunicación)*. Bruselas: Diario Oficial de la Unión Europea. Recuperado el 30 de julio de 2025 de https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=OJ:L_202401083

Wardle, Claire y Derakhshan, Hossein (2018). Thinking about ‘information disorder’: formats of misinformation, disinformation, and mal-information. En: Ireton, Cheryl; Posetti, Julie (eds.). *Journalism, ‘fake news’ & Disinformation*. Paris: Unesco. Recuperado el 30 de julio de 2025 de <https://digitallibrary.un.org/record/1641987?ln=es&v=pdf>. Hay traducción castellana: Wardle, Claire y De-

rakhshan, Hossein (2020). Pensando en el “desorden de la información”: formatos de información errónea, desinformación e información maliciosa. En: *Periodismo, “Noticias falsas” & Desinformación. Manual de Educación y Capacitación en Periodismo*. Paris: Unesco. Recuperado el 30 de julio de 2025 de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373349>

World Economic Forum (2025). *Insight Report. Rethinking Media Literacy: A New Ecosystem Model for Information Integrity*. Ginebra: World Economic Forum. Recuperado el 30 de julio de 2025 de https://reports.weforum.org/docs/WEF_Rethinking_Media_Literacy_2025.pdf